

ACADÉMICOS UNIVERSITARIOS DE LOS 60'S: ESTUDIO DE LA FORMACIÓN DE UNA IDENTIDAD GENERACIONAL

GUSTAVO PARRA RAMÍREZ
Facultad de Estudios Superiores Iztacala-UNAM

RESUMEN: En esta investigación se estudia el proceso de constitución y transformación de las identidades colectivas, a partir de un estudio de caso: el de una generación de académicos de la UNAM que han establecido un largo vínculo con esta institución, que inicia desde que ingresan a ella como estudiantes de licenciatura -en un periodo que va desde mediados de los años 60', a los primeros de la siguiente década- y se continúa con su ingreso a la academia a partir de las décadas de los años 70's y 80's. Se trata de una generación que ha estado vinculada al espacio universitario

por un periodo de alrededor de 40 años y que hoy representa la parte medular de los académicos con una importante trayectoria laboral dentro de la UNAM. Se analizan los elementos simbólico-imaginarios que intervienen en la formación de una impronta identitaria generacional: la cultura juvenil de la época, la influencia del espacio simbólico de Ciudad Universitaria y del movimiento estudiantil de 1968, así como las repercusiones de éste dentro del espacio institucional de la Universidad.

PALABRAS CLAVE: académico universitario, identidad generacional, memoria colectiva, institución universitaria.

Introducción

El propósito general de este trabajo fue el de explorar la posible conformación de una identidad generacional en un grupo de académicos universitarios que recibieron su formación profesional en un tiempo histórico-social específico y en un ámbito institucional común, y a partir de esta conjetura analizar el vínculo que han establecido con la universidad donde laboran. Las preguntas que guiaron la investigación son las siguientes: ¿bajo qué condiciones se puede sostener la posibilidad de constitución de una memoria colectiva fundadora de una identidad común?, ¿qué papel juegan los grandes acontecimientos históricos en la formación de una identidad colectiva?, ¿cómo se

configuran y transforman las identidades dentro de un entramado institucional?, ¿es pertinente el uso del concepto de generación para análisis sociológico?

Contenido

Este trabajo se centra en los procesos de conformación de las identidades colectivas dentro del marco de los espacios institucionales educativos, partiendo de dos supuestos básicos. Primero, que las instituciones contribuyen a los procesos de estructuración de los sujetos a partir del desarrollo de disposiciones y procedimientos que les permiten la adquisición de referentes de identificación con las representaciones simbólico-imaginarias de las instituciones (lo que hace posible la construcción de adscripciones identitarias) (Kaës, 1996). Segundo, que la regulación normativa que imponen las instituciones educativas se presenta bajo la forma de mandatos sociales que casi siempre obligan a los sujetos a un accionar grupal, lo que a su vez promueve la formación de vínculos identitarios colectivos (Fernández, 1998). Por tanto, el trabajo sobre la construcción de estas identidades grupales permite anudar las otras dos dimensiones a las que se ha hecho referencia: por un lado, alude al proceso de formación de la identidad individual (proceso de individualización que pasa por diferentes momentos) a través de mecanismos de identificación que posibilitan la construcción de sentido a la existencia propia; y también nos lleva a considerar la dimensión que gira en torno a la identidad institucional, es decir, al proceso de construcción simbólica de identificación-diferenciación que le sujeto realiza a partir de su vínculo con la institución.

Estructura teórico-metodológica

El presente trabajo de investigación comparte la posición teórica que define a la identidad como “el conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos), a través de los cuales los actores sociales (individuales o colectivos) demarcan sus fronteras y se distinguen de los demás actores en una situación determinada, todos ello dentro de un espacio históricamente específico y socialmente estructurado” (Giménez, 2002). Esta definición establece una estrecha relación entre cultura e identidad, al plantear que ésta última es el resultado de un proceso de construcción de representaciones colectivas (o *marcos de significación*), que contribuyen a la formación de las subjetividades y, al ser compartidas por otros, a conferir sentido de unidad a un grupo social. Asimismo, se subraya su dimensión relacional, porque la identidad es también el resultado de la interacción social que hace posible los procesos de identificación con los

miembros del grupo de pertenencia y de diferenciación con los miembros de los otros grupos. La definición alude igualmente al hecho de que, aunque se sostiene la idea de que la identidad se construye y reconstruye en el seno de los intercambios sociales, también implica su capacidad de perdurar en el tiempo, lo que hace posible que el individuo se perciba a sí mismo como idéntico a pesar de los cambios experimentados durante su trayectoria de vida; este aspecto subraya el carácter biográfico de la identidad, lo que hace posible su recuperación a través del trabajo de la memoria, que “contribuye a mantener el sentimiento de continuidad y mismidad” (Landesmann et. al., 2006:35). Por último, este proceso de construcción identitaria se realiza al interior de “marcos sociales constriñentes que determinan las posiciones de los agentes y orientan sus representaciones y opciones” (Giménez, 2002:39); es decir, la conformación de las identidades se da dentro de un orden institucional que, al socializar a los individuos mediante la regulación normativa de sus conductas y la legitimación de sus prácticas y valores, contribuye a su estructuración como sujetos y a la atribución y sostenimiento de sus identidades (Landesmann et. al., 2006).

Este último aspecto subraya el hecho de que las instituciones, al encargarse de la regulación social de los individuos, crea vínculos de identificación de éstos con las representaciones sociales de las propias instituciones, lo que da lugar a la *identidad institucional*: “subjetivación diferenciada de los complejos simbólicos e imaginarios de la institución, de los elementos que constituyen la cultura institucional” (Landesmann, 2006:121). Pero también contribuyen a formar una *identidad colectiva*, es decir, un sentido de vinculación y reconocimiento como miembro de un grupo institucional.

Dentro de las identidades colectivas destacan las referidas a las unidades generacionales, en las que los individuos que comparten una similar posición dentro de un contexto histórico-social, toman de esta experiencia un conocimiento de tipo similar lo que los pone en condiciones de orientar de la misma manera su acción social (Mannheim, 1990). Esta identidad común descansa en la posibilidad de construcción de una memoria colectiva, que hace posible la transmisión de las representaciones sociales; lo que hace que esta memoria se convierta en una condición del vínculo social.

Las temáticas de investigación ligadas a los procesos identitarios, a la transmisión de conocimientos y experiencias personales, a la exploración de la relación entre memoria individual y memoria colectiva, al rescate de las construcciones simbólico-imaginarias de

instituciones y colectividades, recurren casi necesariamente a las fuentes orales por la posibilidad que ofrecen para estudiar de cerca el entrecruzamiento de las vidas y trayectorias individuales, con los procesos grupales y sociales.

En este estudio de caso sobre una generación de académicos universitarios, el primer paso fue establecer los criterios para la elección de los informantes y para el diseño del guion de la entrevista en profundidad. Para el primer caso se eligió a un grupo de académicos de la UNAM de diferentes facultades que cumplieron con el siguiente perfil:

1. Haber nacido en la década comprendida entre 1945 y 1953.
2. Haber realizado sus estudios de licenciatura en la UNAM entre mediados de la década de los años 60 y principios de la siguiente.
3. Ser profesor de tiempo completo de la institución.
4. Haber participado como delegado en el Congreso Universitario de 1990.

Este perfil buscaba que los informantes cumplieran con dos condiciones, la primera, asegurar la pertenencia al objeto de estudio –la generación de los 60's-, por eso se establecieron los criterios de las fechas de nacimiento y del ingreso a los estudios de licenciatura. La segunda condición buscaba la elección de académicos que tuvieran un vínculo muy estrecho con la Universidad y se pensó que esta posibilidad aumentaba en aquellos que contaran con una categoría laboral que implicara dedicación exclusiva y elevada antigüedad; pero también se consideró que esa vinculación podía mostrarse a partir del interés por el futuro de la institución, criterio que parecen cumplir quienes participaron de manera voluntaria en uno de los eventos más importantes dentro de la historia reciente de la UNAM.

El movimiento cultural de los 60's y las identidades colectivas

En México, la generación de jóvenes de la clase media urbana que en la década de los sesenta accedían de manera masiva a la educación superior y a los bienes culturales asociados a esta formación, comenzaron a forjar una identidad propia a partir de la ruptura con los valores de una sociedad de características patriarcales. Este proceso se vio potenciado por el Movimiento Estudiantil de 1968, por lo que mucho del repertorio emergente asociado a la contracultura juvenil de esa época se verá reflejado a lo largo de

la década siguiente, en una variedad de manifestaciones culturales y políticas, sobre todo al interior de las universidades mexicanas.

Con la intención de hacer un análisis micro de estos fenómenos se exploró -en las entrevistas hechas a un conjunto de académicos pertenecientes a una generación de estudiantes universitarios que vivieron en un mismo arco temporal la común exposición a cierto tipo de acontecimientos, influencias y experiencias sociales y culturales- la posible formación de una impronta identitaria colectiva a partir de las representaciones comunes que suscitan los recuerdos del pasado. Este trabajo analítico descansa sobre la conjetura de que esta posible convergencia en las representaciones del pasado, se origina cuando los grupos producen *memorias fuertes*, que Candau (2001) define como “una memoria masiva, coherente, compacta y profunda que se impone a la gran mayoría de los miembros de un grupo” (p. 40). Desde esta perspectiva, consideramos que estos académicos forman parte de una generación, a la que entendemos como una realidad de orden temporal y simbólico, que se define a partir de una **duración común** en la que determinados eventos histórico-sociales son identificados por sus miembros como influencias intelectuales, políticas y culturales que dejaron en ellos una huella trascendental. Es importante, entonces, identificar la singularidad de estos acontecimientos y su función social como “marcadores del tiempo vivido” (Attias-Donfut, 1988), que permiten la formación de representaciones colectivas que constituirán la memoria común en la que se finca la existencia de esta generación de los sesenta. Se trata de analizar cómo esta realidad social, temporal e inmaterial que es la generación se concretiza en discursos, se objetiva en maneras de pensar y hacer, y se hace presente en las corrientes identitarias que promueven la acción social de los sujetos. Dentro de las representaciones comunes más importantes sobre ese periodo destacamos las siguientes:

1. **El espacio simbólico de la Ciudad Universitaria.** El campus de CU va a ofrecer a los entrevistados una localización común durante el tiempo comprendido entre la década de los sesentas y la primera mitad de la siguiente década, en donde potencialmente tendrán acceso a determinados elementos de la cultura juvenil de la época, de los que se apropiarán de una manera específica, y estarán en contacto con modos característicos de pensamiento y de experiencia social; circunstancias que posibilitarán la creación de un lazo generacional entre los

estudiantes, aunque éstos se encuentren distribuidos en escuelas y facultades con características heterogéneas.

2. **Los bienes culturales del complejo generacional universitario.** Un sello característico de esta generación es, por un lado, su interés por la cultura política y la participación social, así como su acercamiento a las ideologías de izquierda. Este interés iban casi siempre acompañado de un marcado interés por las manifestaciones artísticas y culturales que producían los movimientos de vanguardia en Europa y los Estados Unidos, los cuales estaban influyendo en las nuevas formas de pensar, vestir y hablar de millones de jóvenes en el mundo occidental.
3. **El imaginario identitario del 68.** El aura mítica del imaginario social sobre el movimiento estudiantil del 68 funciona como un poderoso referente identitario para los miembros de esta generación, a partir de una serie de representaciones colectivas: el mito de origen que funda una generación, su asociación a la idea del cambio personal y social, el poder de convocatoria de su componente utópico,
4. **Los efectos del post 68 sobre la identidad generacional.** En la selección de acontecimientos significativos década de los 70's para los entrevistados podemos ver cómo el tejido identitario de esta generación se diversifica, presenta matices o variaciones que dan cuenta de que nuestro complejo generacional está compuesto por diversas unidades (Mannheim, 1990). Los acontecimientos más significativos son: el ambiente inestabilidad y fragilidad institucional que provoca en lo inmediato la represión gubernamental, el clima de radicalización política que deriva en las experiencias de autogobierno y cogobierno en algunas facultades y, sin duda la más importante, la emergencia del sindicalismo universitario, que se convertirá en un referente simbólico para esta generación.

Conclusiones

Un primer elemento que surge de este estudio de caso es que los actores seleccionados como representantes de la generación de académicos universitarios de los 60's, en general reconocen su pertenencia a ella; es decir, poseen una conciencia de identidad colectiva a partir de una adscripción subjetiva a esa generación, que manifiestan a través de un "sentimiento de contemporaneidad" que expresa "si no recuerdos comunes, por lo menos recuerdos en común" (Augé, citado por Feixa, 1998:62).

El segundo elemento a destacar en este estudio es la importancia de los espacios institucionales como ámbitos de sociabilidad que poseen una significación importante para los miembros del conglomerado generacional analizado. Para decirlo en términos de los planteamientos de Mannheim, las generaciones tienen una ubicación o situación social que las identifica como únicas, que está ligada a los espacios donde los miembros potenciales de una generación comparten experiencias vitales significativas. El espacio simbólico de la Ciudad Universitaria de los años 60's y 70's será la **localización** que creará las primeras condiciones para el surgimiento de una identidad generacional. En la narración colectiva formada por las entrevistas realizadas a este grupo de académicos se reconoce la importancia de su prolongada permanencia en esos espacios institucionales, que posibilitaron mecanismos de identificación con corrientes culturales, ideologías políticas, estilos de vida, liderazgos intelectuales y preocupaciones existenciales comunes, que serán la base para la construcción de una identidad generacional.

Sin embargo, este estudio trata de hacer hincapié en que no se puede hablar de identidades generacionales como producto de procesos generales, abstractos y homogéneos, porque no todos los actores sociales similarmente localizados son interpelados de la misma manera por los “eventos” y experiencias culturales a las que estuvieron expuestos colectivamente; de ahí que se rescate la importancia del concepto sociológico de **complejo** generacional, para referirse a los sujetos que no sólo están similarmente localizados, sino que además y, sobre todo, forman parte de una cohorte que le otorga una significación similar a las mismas experiencias, de las que obtienen idéntico conocimiento conceptual, que los diferencia de otros complejos de la misma generación que han procesado de diferente manera esas experiencias.

Otro elemento importante que emerge de este trabajo es el análisis del papel que juegan los eventos histórico-sociales, considerados como parte-aguas, en la conformación de las identidades generacionales; es el caso del Movimiento Estudiantil del 68 con respecto a la generación que aquí se estudia. Lo primero que es necesario destacar es que los elementos que contribuyen a las conformaciones y transformaciones identitarias son múltiples y de naturaleza variada, por lo que se impone desterrar cualquier intento de explicación mono causal. Aunque en los relatos de vida de una persona o una colectividad aparezcan referencias a puntos de inflexión producidos por eventos específicos, la comprensión de sus dinámicas identitarias no puede restringirse a un solo evento, éstos son diversos y devienen en el hilo de continuidad mediante el cual construyen una

memoria con la que trata de darle coherencia al pasado. Aunque en el trabajo de análisis de las entrevistas se puede reconocer fácilmente la notable influencia del Movimiento del 68 en las trayectorias de vida de los sujetos, la importancia de su papel en sus conformaciones identitarias no está en su naturaleza socio-histórica, sino en su naturaleza simbólica. Aunque en este trabajo se reconoce la influencia simbólica del 68 mexicano como mito fundador de la identidad generacional “sesenta-y-ochera”, lo más significativo para el análisis resultó ser la variedad de recepciones con que se recrea e interpreta ese mito entre los miembros del complejo generacional estudiado; por otro lado, no hay que dejar de considerar la gran importancia que tiene la etapa post 68 para la construcción de esta identidad colectiva, lo que refuerza la idea de que los procesos identitarios no pueden ser considerados como producto de un evento histórico particularmente relevante. Attias-Donfut sostiene que una generación no es creada por un acontecimiento único, sino por “la elaboración de una memoria colectiva sobre este acontecimiento”; es decir, los movimientos sociales producen en los actores representaciones sociales, que con el tiempo devienen en discursos que se reproducen como modelos que hacen derivar de ciertos hechos históricos la definición social de las generaciones. Las distintas dimensiones de la identidad aparecen a través de un proceso de construcción simbólica de identificación-diferenciación que se hace en relación a un marco de referencia: los “eventos” y experiencias culturales que se desarrollan dentro de un espacio institucional y en el marco de un tiempo socio-histórico específico.

Bibliografía

- Aceves, Jorge (1999), “Un enfoque metodológico de las historias de vida”, en: *Proposiciones*, # 29, México: CIESAS.
- Attias-Donfut, Claudine (1988), *Sociologie des générations. L’empreinte du temps*. París: Presses Universitaires de France.
- Candau, Joël (2001), *Memoria e identidad*, Buenos Aires: Ediciones del Sol.
- _____ (2002), *Antropología de la memoria*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- Chihu, Aquiles (coord.) (2002). *Sociología de la identidad*. México: Editorial Porrúa-UAM Iztapalapa.
- Feixa, Carles (1998), *El reloj de arena. Culturas juveniles en México*, México: SEP-Causa Joven-CIESJ.
- _____ (coord.), *Sujetos, actores y procesos de formación*, México: COMIE-SEP-CESU.
- Fernández, Lidia (1998). “Crisis y dramática del cambio. Avatares de investigación sobre proyectos de innovación educativa”, en: Butelman (comp.), *Pensando las instituciones*. *Sobre teorías y prácticas en educación*. Buenos Aires: Paídos.
- Giménez Montiel, Gilberto (2002). “Paradigmas de identidad”, en: Chihu, Aquiles (coord.). *Sociología de la identidad*. México: Editorial Porrúa-UAM Iztapalapa.
- Halbwachs, Maurice (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos.
- Kaës, R., et. al. (1996). *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*. Buenos Aires:

Amorrortu.

Landesmann, Monique, H. Hickman, G. Parra y P. Covarrubias (2006), "Identidad institucional e

institucionalización de la psicología conductual en la Facultad de Psicología,

UNAM (1970-1977)", en M. Landesmann (coord.), *Instituciones educativas*.

Instituyendo disciplinas e identidades, México: Juan Pablos.

Mannheim, Karl (1990), *Le problème des générations*, París: Nathan.

Pérez Islas, José A. y Maritza Urteaga (coord.) (2004). *Historia de los jóvenes en México*.

Su presencia en el siglo XX. México: SEP-Instituto Mexicano de la Juventud-AGN.

Torres, María Elena (2004), "Propuesta para un nuevo mapa histórico de la generación

sesentera", en Pérez Islas, José A. y Maritza Urteaga (coord.) *Historia de*

los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX. México: SEP-Instituto Mexicano de la Juventud-AGN.

Rivas Ontiveros, René (2004), "Proceso de formación y participación del sujeto juvenil de izquierda en la Universidad Nacional

Autónoma de México (1958-1971)", en Pérez Islas, Antonio y Maritza Arteaga (coord.) *Historia de los jóvenes en México*.

Su presencia en el siglo XX. México: SEP-Instituto Mexicano de la Juventud-AGN.